

Gente corriente Míriam Mariné

Directora del Festival del Busker's. Pasó de ser voluntaria 'profesional' a dirigir un festival de música.

«Necesitaba que alguien me diera una oportunidad»

Catalina
Gayà



— Necesitaba que alguien me diera una oportunidad para poder seguir adelante...

— Espera un momento. Ha dirigido las dos últimas ediciones del Busker's Festival.

— Sí, y estudié cine en el Escac. Llegué al festival de música en la calle tras una época muy mala de mi vida. Había tocado fondo. No superaba los traumas de una infancia muy difícil y llevaba cuatro años como voluntaria en una productora de cine, como parte del equipo de investigación. Trabajaba muy duro, pero no podía mantenerme y eso me consumía.

— ¿Qué pasó?

— Mi hermana trabajaba en La Casa Amarilla y me dijo que tenía que

conocer a Raquel Debart, la directora y una gestora cultural increíble. Me entrevisté con ella y le pedí una oportunidad. Empecé haciendo blogs de todas las actividades de La Casa Amarilla. ¡No le minto, hice como 15 blogs! A los tres meses, me ofreció la dirección del Busker's Festival. Si miro atrás, solo seis meses antes de esa oportunidad estaba en casa, tirada en el sofá, sola.

— Del sofá a dirigir uno de los festivales de músicos de la calle más importantes de Europa y una referencia en Latinoamérica.

— ¡Me voy a poner a llorar! Para mí, La Casa Amarilla ha sido un despertar profesional y personal. Raquel confió en mí. Yo nunca había dirigido personas y, de repente, me vi a mí misma al frente de 200 personas de varios países. Toda mi vida me costó mucho relacionarme con los otros y, de repente, supe que podía hablar con todo el mundo y que no tenía

— Nos urge gente que hable, que se comunique, que crea en lo que siente

problemas para hacerlo.

— ¿Qué es La Casa Amarilla?

— Es una entidad de gestión cultural que desarrolla diferentes proyectos, tanto socioculturales como de cooperación internacional. Es un centro de referencia para la cultura emergente.

— Por eso los músicos en la calle.

— El Busker's Barcelona nació porque una voluntaria de La Casa Amarilla asistió a un Busker's y trajo la idea a Barcelona. Raquel vio que la filosofía del festival es la misma que tiene

mos en La Casa Amarilla. La primera edición empezó con 2.500 euros.

— ¿Qué tiene el festival que todo el mundo habla con cariño de la iniciativa y quien se lo encuentra por casualidad se queda?

— Es un oasis en medio de la programación cultural de verano de Barcelona. Está entre el Teatre Grec y la Festa de la Mercè. Creo que es como regresar a los orígenes: a la música en la calle que une a todo el mundo y a la proximidad entre público y creador. En Barcelona, nos urge gente que hable, que se comunique, que confíe, que crea en lo que siente.

— ¿Cómo funciona el festival?

— Se abre una convocatoria para que los artistas puedan presentar su solicitud. De estos se escoge un 75% en un concurso abierto. El otro 25% proviene de convenios con otros festivales. Son intercambios entre los diferentes Busker's.

— ¿Tantos hay?

— En Europa, muchísimos. Solo en Italia hay 150 festivales de este tipo. Aquí actúan entre 10 y 13 grupos de manera simultánea, de jueves a domingo y siempre la primera semana de agosto. Nos situamos en la Barceloneta.

— ¿Hay lugar para la cultura emergente en Barcelona?

— En Barcelona, hay gente muy profesional y se hacen propuestas muy bien hechas. Lo que pasa es que se tiende a hacer el mismo producto, se arriesga poco y si sucede esto, en la cultura se pierde lo emergente. No hay lugar para nuevos creadores que tienen mucho que decir, que proponer. No es que crea que no tengan que existir los creadores consolidados, pero sí que hay que apostar por lo emergente.

— La respuesta será que la crisis...

— Si crees en algo, siempre alguien te acaba dando una oportunidad. ¿En tiempos de crisis? Si lo quieres de verdad, lo acabas encontrando.

— Leo que además del Busker's, es gestora cultural.

— Ahora tengo una necesidad brutal de hacer un documental sobre el proceso mágico de la inspiración. Me he presentado a un concurso de literatura infantil con una amiga. Además, estoy pintando, experimentando con el collage.

— ¿No le da miedo el cambio?

— Miedo? No, ya no tengo miedo. Creo que lo peor ya lo he superado. Me ha costado mucho encontrar la línea entre la lucidez y eso que ya no es lúcido. Yo me sentía muy desubicada, me faltaban referentes. Ahora me conozco muy bien. ■



gentecorriente@elperiodico.com